

PRESENTACIÓN

“La Unidad del Conocimiento: desde la *especulación a la ciencia*. (Introducción a la *Dendrognoseología*)”, de GIORGIO TAGLIACOZZO

Jose M. Sevilla

Al corregir las pruebas de esta “Presentación”, me encuentro con la dolorosa obligación de modificar el tiempo presente en que esta introducción comenzaba y preteritar su ubicación. La reciente muerte de Giorgio Tagliacozzo en el pasado mes de noviembre nos ha sorprendido ingratamente a todos; quizás algo más a quienes hemos estado hasta hace unas semanas trabajando con él, como ha supuesto el caso con motivo de la publicación de su artículo en español, y hemos sentido hasta el final, concretado en su última carta de 18 de octubre, el entusiasmo y la juvenil capacidad de ilusión por su proyecto. A la manera del autor clásico, Tagliacozzo nos ha dejado una obra realizada, cargada de biografía y de historicidad intelectual y vital, pero también un proyecto en devenir, que, como el verdadero clásico, nos acompañará en nuestro tiempo planteándonos problemas e interrogantes e incitándonos al movimiento. De su trabajo y su obra no cabe decir que *ha sido*, sino que es *siendo*. Si su admirado Vico tiene razón, su mente inquieta y su alma italoamericana pervivirán en el más grandioso y exuberante de los mundos: el de la *memoria*.

Vivitur ingenio, cætera mortis erunt.

I

Giorgio Tagliacozzo (8-8-1909 / 21-11-1996) ha sido reconocido hasta la fecha como el más constante e importante promotor de los estudios viquianos en EEUU y uno de los más empeñados divulgadores en este ámbito general de estudios en lengua inglesa. Fundador y director del Institute for Vico Studies en New York (1974) y de la publicación anual *New Vico Studies* (1983-), los cuales han sido codirigidos junto a él por Donald Phillip Verene desde Atlanta, a Tagliacozzo se debe también una notable labor de edición de libros sobre Vico y de importantes volúmenes colectivos desde 1969 y la de promover la "Bibliography of Vico in English" (1985-). Durante sus treinta y tres años de estudios viquianos, ha desarrollado también una laboriosa aportación de estudios históricos (recordemos p.e. *Toward a History Recent Vico Scholarship in English*, en cinco partes, 1983-87) y de ensayos (entre los que cabe destacar sus teorizaciones en torno al *Arbor Scientiæ*, desde 1959 hasta 1995). Esta última "doble" actividad ha quedado fielmente reflejada en el volumen editado hace

pocos años por Humanities Press (Atlantic Highlands, 1993): *The Arbor Scientiæ Reconceived and The History of Vico's Resurrection*. Aunque sólo dos de los escritos eran inéditos (el primero ["The Arbor Scientiæ Reconceived: A Modern Vichian Tree of Knowledge"], y el séptimo ["Vichian Highlights since 1979"], los otros seis: "G. Vico: Neglect and Resurrection" [cap. 2], "Toward a History of Recent Vico Scholarship in English" [partes I-IV, caps. 3-6] y "The Study of Vico Worldwide and the Future of Vico Studies" [cap. 8], que habían aparecido anteriormente en *New Vico Studies*; y alguno de ellos, en concreto el cap. 2, también en español en *Cuadernos sobre Vico* [3, 1993, pp. 115-130]), sin embargo, en el libro, que a través de los ocho capítulos cubría una década de estudios, la recopilación de artículos le otorgaba a su trabajo una linealidad intelectual y autobiográfica enraizada en los problemas que le preocupaban y una proyección hacia su última concepción: la idea de una *nueva ciencia*, la cual fue "presentada" en su último ensayo publicado en vida ("My Vichian Journey: A Chronology", *New Vico Studies*, 1996) y planteada y esbozada en el artículo en el cual estuvo trabajando hasta sus últimos días: "Unity of Knowledge: from *speculation* to *science*", inédito que aparece publicado por primera vez en español -en las páginas que siguen a esta presentación- y que saldrá también en inglés en el próximo número XV de *New Vico Studies* correspondiente a 1997.

II

Buena parte de su último libro (siete capítulos) están dedicados al tagliacozziano proyecto de "The History of Vico's Resurrection", dimensión que refleja su tratamiento del napolitano a través de dos articulaciones en las que se podría resumir esta dedicación : 1ª) una articulación de carácter histórico, que, por un lado, se ha preocupado por analizar las causas del "olvido" de Vico durante doscientos años y el proceso de creciente reconocimiento y revalorización de su pensamiento ("resurrection") a través de dos etapas, la asfixiada por el fundacionalismo racionalístico imperante en la filosofía (desde el cartesianismo al positivismo) y la segunda etapa, desde los años '70 hasta nuestros días, liberada de este fundacionalismo, que ha permitido el despliegue de la "actualidad" de las ideas de Vico; y, que, por otro lado, describe, expone y comenta el panorama histórico-bibliográfico de Vico en inglés desde 1944 hasta ya entrada esta última década. 2ª) Otra articulación es la destinada a la especulación y ejemplificación acerca de la "actualidad" del pensamiento viquiano, tesis que animaba Tagliacozzo reconociendo "que el clima filosófico contemporáneo es muy favorable para la apreciación del pensamiento de Vico", principalmente por los temas de coincidencia entre éste último y la "filosofía post-moderna": "1. Anticartesianismo/anti-fundacionalismo; 2. énfasis en el lenguaje, la metáfora y el sentido común; 3. rechazo de la 'Filosofía con mayúsculas', en compañía de la noción de verdad objetiva y eterna; 4. derribo de la tradicional distinción entre Filosofía y Retórica, primando esta última; 5. hermenéutica; 6. interdisciplinariedad". Para la entusiasta visión de Tagliacozzo, "la reciente emergencia de la filosofía post-moderna equivale al debilitamiento o desaparición de la barrera ideológica que hasta recientemente impedía el progreso de los estudios de Vico" (*The Arbor Scientiæ Reconceived...*, p. 186). Ambas perspectivas de su visión *actualizante* tal vez hayan podido resultar, para ciertos notables estudiosos de Vico, excesivamente libres y desprendidas de toda preocupación por la situación epocal histórica del pensamiento de Vico y ajenas al contexto intelectual e histórico de éste en su devenir hasta nuestros días, pero ello, aun

siendo cierto -pues este aspecto no ha constituido la preocupación de Tagliacozzo-, no quita razón a su reiterada reclamación de que "Vico debería ser leído como un filósofo de su tiempo y del nuestro, y debería ser estudiado hoy a causa de la iluminación que él puede ejercitar sobre la evolución de nuestra cultura" (*ibid.*, p. 40); reclamación tagliacozziana que se vió corroborada además en el Congreso Internacional que bajo el título genérico de "Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro" tuvo lugar en Nápoles, durante el último mes de 1994, promovido por el Istituto Suor Orsola Benincasa.

Obligados por espacio a la simplificación, digamos que junto a la labor editora y de promoción y difusión llevada a cargo por Tagliacozzo desde el otro lado del océano, y también junto a la animada reivindicación *actualizante* de Vico para nuestro tiempo, hay que destacar su proyecto más vasto, original y personal y, tal vez, más "viquiano" en teoría y práctica -desarrollado a través de décadas a la par que los otros mencionados-: el proyecto ensayador de una ciencia de la unidad del saber, desplegado desde 1958 hasta su último ejercicio que a continuación se publica.

Tanto su *The Arbor Scientiæ Reconceived* cuanto su "My Vichian Journey" asumen el valor de la genética, de la historicidad y de la configuración del método como elementos propios dentro del proceso (vital) de teorización, como así se nos muestra en ensayos que se elevan hacia la teoría recogiendo las fases y despliegues por los que han devenido las inquietudes intelectuales y las teorizaciones del propio autor. En el "Prefacio" de "My Vichian Journey", autobiográfico y cronológico, escribe Tagliacozzo: "Mi itinerario viquiano es el resultado de una cadena de afortunados acontecimientos, el primero de los cuales es el siguiente: (a) la idea, iluminada por mí en 1959 (dos años antes de mi primera lectura de Vico) de un árbol del conocimiento organizado taxonómicamente; (b) mi hallazgo, tres o cuatro años más tarde, de la (obviamente rudimentaria) organización taxonómica de las disciplinas fraguadas en el árbol de la *Sabiduría Poética* de Vico; y (c) mi descubrimiento, en torno a 1964, de una fuerte analogía (a pesar de la gran diversidad histórica, filosófica, etc. y de la diferenciada gama de contenidos) entre mi idea de la taxonomía de 1959 y el *taxonómico* árbol de la *Sabiduría Poética* de Vico. La ocasional sucesión y combinación de estos eventos, así como las otras circunstancias mencionadas en este artículo, forjaron mi itinerario viquiano."

Y es también este itinerario viquiano un aspecto realmente importante para apreciar, según el propio Tagliacozzo ha querido destacar, el motivo "novedoso" de esta "ciencia" de la unidad del saber, que quiso bautizar como *dendrognoseología*.

III

A la *dendrognoseología* se ha llegado tras la configuración previa de diversos "árboles del conocimiento", especialmente el "primer" árbol de 1959 y el "segundo" de 1989, este último al que arribara Tagliacozzo "viquianamente". En ambos *árboles* había mostrado su *pre-ocupación* por una propuesta de unidad sistemática del conocimiento humano, reflejada en su *ocupación* por las concepciones y elaboraciones de un "árbol del conocimiento": un "árbol" de formas de pensamiento, en las que se incluyen sus orígenes históricos y su variedad modificacional partiendo del tronco de la "imagination" ("symbolism"), ofreciendo con ello -sobre todo en el segundo "árbol" de 1989, revisado y modificado a partir de la influencia de Vico- una perspectiva taxonómica viquiana de la cultura, que posee incluso "impli-

caciones pedagógicas" destinadas a una renovación de la educación contemporánea. Ciertamente su "árbol" tiene una tradición que puede seguirse desde Porfirio a través de la historia de la filosofía, pero es diferente a todos los anteriores "árboles" en cuanto las ramas del conocimiento incluyen en aquellos que elaborara Tagliacozzo su propio desarrollo histórico y productivo. De tal modo que, a diferencia de otros "árboles" configurados antes que el suyo, en el de Tagliacozzo destacan dos aspectos determinantes: la interacción entre los elementos (modificaciones, ramas del saber, disciplinas, etc...) tanto en una dimensión sincrónica cuanto también diacrónica, conferida por la estructura taxonómica propia de las clasificaciones hechas en biología, la cual viene trenzada con la evolución histórica de las diferentes disciplinas cognoscitivas.

Lo importante realmente de los dos "árboles" de Tagliacozzo es el método y su naturaleza histórico-taxonómica. No es su propuesta, por tanto, un árbol de ciencias ni de disciplinas más, sino de "modificaciones de la mente" (al modo de la *Scienza nuova*). Incluso además, en sentido estricto, no puede decirse que la idea del "árbol" genéticamente sea deudora de Vico. "Viquiano" es, al respecto, un adjetivo calificativo más que una definición genética, pues el "árbol" ya había sido concebido por Tagliacozzo en 1959 ("my original 1959 Tree of Knowledge") cuando organizó taxonómicamente el despliegue histórico del conocimiento (explicado en la *New School Social Research*). De tal manera que fue creado "independientemente de cualquier influencia del pensamiento de Vico" (*The Arbor Scientiæ Reconceived...*, p. 5), aunque con reconocidas influencias de Cassirer, Langer, los Biddulph, Bertalanfy, Read y Bruner. Su naturaleza viquiana ("Vichian nature") fue apreciada posteriormente, cuando el dendrognoseólogo se topó con las ideas de Vico en 1961, y llegó desde el sustrato viquiano a un nuevo árbol reconcebido ("my 'modified' 1989 Tree").

En el despliegue argumental de su proyecto sobre la unidad estructural del conocimiento y su articulación histórica, Tagliacozzo ha impulsado esta idea de unidad en la diferenciación, acogiendo la multiplicidad y multiformidad de saberes en un horizonte estructuralógico (más que estructuralista), el cual asume el proceso histórico de los conocimientos en un ámbito no de universalidad sino de *multiversalidad* (que diríamos parafraseando a Ortega y Gasset). Hay un reconocimiento, a través de la "Genetic History of the Human Imagination", de mismidad en la diversidad, de identidad en la diferencia. El movimiento de la savia no es ascendente en su árbol, sino que circula y vive en cada estrato con valor propio aunque también con relación a los demás niveles del árbol. Estructura así un cuadro en el que todas las ciencias, partiendo del tronco común del simbolismo (*imaginación*) pasan por las tres *modificaciones de la mente* (religiosa, artística, científica) con una vida propia que perdura a pesar de las demás que se van desplegando. Se ofrece de este modo un claro antídoto al ideal unificacionista y neopositivista de una ciencia verdadera y única, con este proyecto de árbol vivo, orgánico, histórico, nada mecánico ni reduccionista. Como perspicazmente ha apreciado Andrea Battistini en una reseña de *The Arbor Scientiæ Reconceived...*, "l'albero fornisce giustamente l'ossatura principale, per non correre il rischio ironicamente descritto da Borges nel racconto in cui la mappa, volendo rispettare i dettagli della realtà, veniva ad avere le stesse dimensioni di ciò che doveva rappresentare" (A. Battistini, en *Intersezioni*, a. XIV, n. 3, diciembre 1994, pp. 516-518, p. 517).

Ya en el "árbol" resulta primada como más importante la conceptualización que el mero registro de datos: aquello evidenciado por Tagliacozzo, y que constituye el aspecto de su

“Nueva Ciencia” que él se ha preocupado en destacar, es el primado del método y las características estructurales que diseñan el modelo.

IV

Consciente de que su “árbol” era mucho más que un simple “mapa”, Tagliacozzo se arrojó con valentía al abismo oscuro del que emergen las ciencias. Para “My Vichian Journey: A Chronoly” (que lleva por subtítulo la clarificadora leyenda “From *Philosophy in a New Key* to the Idea of a New Science”), valdría también la sentencia viquiana que el napolitano acuñó atisbando la *Scienza Nuova* por venir: *Nova scientia tentatur*. En el núcleo vital del proyecto dendrognoseológico del autor italoamericano convergen todas las características principales anteriormente apuntadas. En éste no ha dejado de latir una necesidad humana, antes que científica o filosófica, ya expresada por el autor en 1976 en la introducción al famoso volumen colectivo editado por él bajo el título *Vico's Science of Humanity* (The Johns Hopkins U.P., Baltimore-London, 1976) en los términos de la “necesidad de recomponer bastante del pensamiento social y científico en términos humanísticos y la necesidad de un pensamiento humanístico para una teoría comprensiva del hombre”. El problema de la unidad del conocimiento, “en cuanto eterna preocupación humana y filosófica, no puede morir”, dice convencido Tagliacozzo en su último legado “La Unidad del Conocimiento: desde la *especulación* a la *ciencia*”. Esa “inmemorial *preocupación* humana y académica” -según dice en el primer apartado del escrito que presentamos- asume por parte del autor una “respuesta fuerte”, uno de cuyos principales aspectos es que “en el presente, la idea de la unidad del conocimiento no se encuentra difunta, sino en letargo, y está destinada a reasumir su vida tan pronto como sea hallada una concepción que se ajuste a las exigencias contemporáneas (por ejemplo, una concepción no-especulativa)”. Dicha concepción debe ser “científica”, no especulativa: y la concepción histórico-taxonómica encarnada en el “árbol del conocimiento”, hace ya casi cuatro décadas, “constituye una ciencia”, distinta de la especulativa, con un diseño válido a través de los cambiantes tiempos y de las diversas circunstancias, pues el mismo árbol integra el carácter histórico que posee, a semejanza de un sistema orgánico.

Ya en “My Vichian Journey” se advierte que esa *pre-ocupación* ha encontrado el momento justo de convertirse en *ocupación*. El “Árbol del conocimiento” encarna en una unificación -viene a decir- “la génesis de lo que es conocido y su desarrollo histórico”, abierto por tanto a cualquier perspectiva de futuro: el “árbol” es un sistema orgánico, vivo e histórico. Ahí, como un entronque con la obra por venir, apuntado al final de su “Itinerario viquiano” sitúa Tagliacozzo “el nacimiento de una nueva ciencia”. Lo cual enlaza con la conciencia proyectiva y diseñadora que abre el apartado segundo de “La Unidad del Conocimiento”: “una ciencia convenientemente denominada ‘dendrognoseología’, derivado el término del griego *dendron* (árbol)- está ahora en proyecto.” El *proyecto*, según se recoge textualmente en sus dos últimos escritos, aunque ha quedado sin concluir, está ya esbozado y definido: “Por un lado, esta ciencia consistirá en el estudio e investigación que trate con la continua puesta a punto y revisión de los Árboles histórico-taxonómicos ya existentes, y, cuando se desee, con la creación de nuevos retratos, totales o parciales, del estado del conocimiento en diferentes tiempos y acorde a diferentes filosofías. Por otro lado, la nueva ciencia influirá poderosamente y enriquecerá los estudios e investigaciones en cualquier

campo, al proponer conexiones y derivaciones así como hacer disponibles a los investigadores datos de todos los campos que circunda el conocimiento, de lo que difícilmente podríamos tener alguna noticia o que no podrían ser capaces de obtener. En otras palabras, la nueva ciencia será auxiliar y beneficiosa para cada una y todas las demás ciencias” (“My Vichian Journey”, Parte III, B; y “La Unidad del Conocimiento:...”, parte III final).

V

El lector familiarizado con los escritos de Tagliacozzo, sin duda encontrará, cuanto menos, estimulante y sugestiva su propuesta, y sabrá apreciar en tan breve pero sustancial escrito el final del itinerario tagliacozziano, en una parada del camino en la que se ha visto obligado por la muerte a apearse antes de llegar a la que él deseaba como destino; pero un final, al fin y al cabo, “genético” e histórico en su matriz viquiana: constituye también un nacimiento, una propuesta abierta al futuro. El lector que, tras esta entretejida presentación que realizamos, aborde por primera vez las ideas del autor, tenga presente no sólo lo aquí mentado, sino también las sugerencias del propio autor realizadas a pie de la primera página, así como los dos “árboles” que reproducimos, teniendo en cuenta que éstos ya no son importantes por sí mismos, sino que la importancia radica en su valor metodológico y estructural más que en su contenido (el cual, en sus ramificaciones, puede con seguridad haber quedado desfasado respecto al avance de las ciencias o al surgimiento de nuevas disciplinas); las amplias “Anotaciones” de F. Ratto, le servirán también al lector como un inestimable apoyo en relación con temas determinantes (cuestiones mostradas por Ratto de una manera tan precisa y abundante que, por otro lado, han hecho innecesaria su repetición en esta presentación).

Deseo terminar este escrito presentacional con algunas ideas que el propio Tagliacozzo me sugería o indicaba en sus últimas cartas, y que reflejan, a la vez que resumen, aquello que el autor consideraba más importante de su proyecto y estimaba digno de destacar. Entresaco, pues, a continuación, algunos párrafos de su última correspondencia conmigo en referencia al tema que nos ocupa.

APÉNDICE

Al presentarme, considerándome su amigo y un estudioso de Vico, la idea de la “nueva ciencia” dendrognoseológica en germen, escribía:

La “Nueva Ciencia”, a la que alude el título [se refiere al artículo “My Vichian Journey”], es la “ciencia” de la unidad del saber, a la que he llegado como coronamiento de mi actividad viquiana, y a la que he dado el nombre de “Dendrognoseología” (basado en el término griego dendron = árbol). Como su nombre indica, esta nueva ciencia está fundada sobre la utilización, en las más diversas maneras, de un “Árbol de Conocimiento” de cualquier tipo Tagliacozziano/Viquiano, a partir de mi “Árbol” de 1959. Estoy muy interesado en hacer conocer la Dendrognoseología, porque creo que se trata de una importante invención “científica” en un campo -el de la ‘unidad del saber’- dominado durante siglos por visiones “especulativas”. Por eso el título deberá ser “Unity of Knowledge: from speculation to science”. (New York, 25 de abril de 1996)

Ante mi propuesta de que él mismo elaborase una “Nota” introductoria a su artículo en español que situara al lector en los precedentes considerados según él más importantes, Tagliacozzo se justificó con mucha razón diciéndome que no le sería posible preparar esta “Nota” por diversas razones: “*entre ellas la mala salud, las demasiadas otras ocupaciones (entre las cuales está el proyecto de un “florilegio” viquiano), además del hecho de que, como autor, me resultaría difícil distanciarme de mi pasado en modo de resumir solamente los aspectos esenciales.*” Se sentía, de este modo, “esperanzado” de que yo le presentase su artículo; ante cuya honorable propuesta, y dejando a un lado mi modestia para actuar como introductor de su ensayo, a la vez que relegando también algunos trabajos en curso, no pude por menos que aceptar muy halagado y ponerme a trabajar en lo que han dado de sí estas páginas. Al comunicarle mi disposición, haciendo alarde de su conocida amabilidad, Tagliacozzo me resumió en un esquema lo que para él era importante de destacar, algunos de cuyos temas me he permitido no apuntarlos -o borrarlos del manuscrito- en mi presentación al haber preferido dejarlos expuestos con sus propias palabras, consciente también de que su mismo texto, aunque sea epistolar, constituye un interesante documento para el estudio del tema. Sugería así Tagliacozzo, escribiendo a veces en tercera persona, al modo de Vico en su “Autobiografía”:

La nota explicativa podría comenzar indicando que mi Tree of Knowledge no ha sido nunca descrito in extenso (véase, sobre ello, la nota 6 en la página 25 del artículo “My Vichian” [...]).¹ A esto se podría añadir que Tagliacozzo se ha lamentado muchas veces de no haber tenido nunca tiempo para escribir un grueso volumen sobre este argumento. Pero, por otra parte, el mismo Tagliacozzo se da cuenta hoy de que su Tree fue compilado en 1959. Desde entonces hasta hoy el panorama del saber ha experimentado notables modificaciones, de manera que su organización, estructura y nomenclatura -especialmente en las zonas taxonómicas elevadas- tiene relativamente poca importancia. Aquello que queda, hoy, con absoluta importancia es su naturaleza histórico-taxonómica -naturaleza claramente discernible mirando la figura del Tree, y/o reflexionando sobre cuanto he dicho en el n. 2, página 4 de mi libro (“governing ideas” of the Tree)² y en el n. 5, páginas 8-9 del mismo. (“This Tree of Knowledge is: historical, etc, etc.”)³. En otras palabras, en la nota [...] la descripción del Tree en sus particularidades, especialmente en las zonas taxonómicas más elevadas, es de importancia más bien secundaria. Aquello que, en cambio, resulta vital es la estructura histórico-taxonómica: estructura que es la misma para cualquier Tree de naturaleza Tagliacozzo-Viquiana. Con este propósito me complace citarte, [...], los primeros renglones del n. 1 de la página 5 de mi libro (“the governing ideas... could theoretically be the founding pillars, etc.”)⁴ y los últimos siete renglones de la página 11 de mi mismo libro (“my doubly-Vichian Tree will be repeatedly revised... my 1989 doubly-Vichian Tree

1. Cfr. Nota 2 de “La Unidad del Conocimiento...”, a continuación de esta presentación. [N.E.]

2. Cfr. Nota 13 de “La Unidad del Conocimiento...”, y cfr. la segunda mitad de la anotación [a] de F. Ratto y las anotaciones [b] y [j]. [N.E.]

3. Cfr. en las “Anotaciones” de F. Ratto la [j]. [N.E.]

4. “[...] las ideas dominantes del Árbol de Vico podrían ser teóricamente los pilares cimentadores de cualquier cantidad de árboles viquianos diferenciando unos de otros de acuerdo con los diferentes trechos de tiempo tratados por los autores concretos, sus diversas inclinaciones filosóficas, y sus favorecidas terminologías, así como la perpetua dinámica de conocimiento.” [N.E.]

will be seen only as a prototype of successive up-to-date Vichian Trees of Knowledge”⁵. ///// Una vez puesto en claro en la “nota” cuanto precede, al lector le habría sido preparado el terreno necesario para leer y comprender mi artículo, inmediatamente a continuación. Incluso, si en la “nota” hubiese espacio suficiente, entre ésta y mi artículo se podrían interponer algunos renglones sobre el tema, apenas indicado en las líneas 7 y seguidas de la página 5 de mi libro (mas sobre el que he escrito repetidamente en los años 90: mira la segunda mitad de la página 17 de mi artículo “My Vichian Journey”) que el árbol del saber Tagliacozzo/Viquiano representa “something radically new in the long history of the Arbores scientiæ and ‘unity of knowledge’ conceptions.”⁶El descubrimiento de este “Árbol del saber” histórico-taxonómico es lo que, finalmente, ha podido conducir al “descubrimiento” de la nueva ciencia: la Dendrognoseología, a la que he dedicado el artículo que será publicado en Cuadernos.” (New York, 6 de agosto de 1996)

Ante mi indicación acerca de la conveniencia de reproducir los “Árboles” -a los que se refiere en Notas- y la necesidad, por cuestiones de dimensiones e imposibilidad de impresión, de sacar del “árbol” todo el aparato de nomenclatura y mostrarlo separadamente (tras su artículo) en un esquema, para que el lector pudiese hacerse una idea del contenido expuesto en el tronco y en las ramas, Tagliacozzo me respondió -con notable modestia, algo de cansancio y eterna delicadeza, retornando sobre los aspectos que consideraba verdaderamente importantes- lo siguiente:

Paso, ahora, a las reproducciones de mis dos árboles, formando parte de mi artículo, y particularmente a los esquemas de sus respectivos contenidos, realizados por ti -con enorme paciencia y conocimiento- y de los cuales te estoy muy agradecido. He tratado de “revisar” estos esquemas, para buscar eventuales errores o imprecisiones, como tú me has rogado que hiciera. Pero debo confesarte que me he dispuesto a esta tarea con poca convicción, por varias razones: a) porque tengo plena y absoluta confianza en lo que has operado (quizás tú hayas resuelto esta tarea mejor de como habría podido resolverla yo mismo); b) porque aquel contenido refleja, en ambos “Trees”, el saber cual era en 1959 antes que en el momento actual; c) porque, en ausencia de la gran documentación bibliográfica empleada por mí en mis cursos de historia de la ciencia, al menos una parte de ese contenido habría podido parecer arbitraria; d) porque, por tanto, la clasificación que tú has tenido la enorme paciencia de transcribir tenía, desde un cierto punto de vista, solamente una importancia retrospectiva. Quiero ser muy claro sobre este último punto. Lo que cuenta, en relación a cualquier “tree of knowledge” de tipo viquiano es la naturaleza y el método. Esto ha sido explicado en la segunda parte de la página 5 del texto inglés de mi artículo (a partir de

5. “[...] mi Árbol doblemente-viquiano será revisado repetidamente en el futuro, a fin de actualizarlo de acuerdo con las tendencias culturales y desarrollos posteriores, y de acomodar las diferentes inclinaciones filosóficas, interpretaciones históricas, preferencias terminológicas, y también en adelante, de futuros estudiosos. Cuando eso ocurra, mi Árbol doblemente-viquiano de 1989 habrá sido solamente como el prototipo de sucesivos Árboles Viquianos del Conocimiento hasta la fecha” [N.E.]

6. “En resumen, Vico inventó algo radicalmente nuevo a lo largo de la historia de los *Arbores scientiæ* y de las concepciones de ‘la unidad del conocimiento’. Él adelantó la guía para la creación de cualquier Árbol del Conocimiento histórico-genético / taxonómico-integrativo-semántico-mnemónico / pedagógico / heurístico, o sea, de cualquier viquiano Árbol del Conocimiento” [N E]

“Fourth, unlike the speculative, etc...” hasta “Weltanschauung”, ocho líneas más abajo). En otras palabras, puede haber, y llegará a haberlos, muchos “Trees of Knowledge” de tipo viquiano, que reflejen diversas Weltanschauungen y diversas filosofías: pero todos estos árboles viquianos estarán basados sobre los mismos principios histórico-taxonómicos de los dos árboles de 1959 y de 1989, fundados por mí sobre la Weltanschauung de 1959. En otras palabras -y volviendo al argumento principal- la precisión del contenido de mis dos árboles es relativamente secundaria; la cosa vital es el método. Y, sobre la base de cuanto te he explicado hasta ahora, creo que, si tú lo estimases oportuno, podrías añadir, con tus propias palabras, al final de la nota 2 de la traducción española, dos o tres renglones resumiendo de manera simple cuanto te he explicado ahora. Podrías escribir además que cuanto afirmas respecto del Tree 1959, se aplica también a aquello que dices respecto de aquel del ‘89. (New York, 28 de octubre de 1996)

* * *

